ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

PROBLEMAS RELIGIOSOS

PARA el verdadero teosofista, la religión de cada hombre es cosa sagrada, y conscientemente no herirá nunca los sentimientos de nadie; pues cualquiera afirmación de verdad religiosa, ya sea propia ó impropia, grosera ó bien entendida, es sagrada para aquel que la acepta como encarnando su ideal particular. Tenemos el derecho de usar de lo más elevado de nuestra inteligencia y de lo más paciente de nuestro pensamiento en buscar la más sabia y más adecuada presentación de las cosas espirituales; pero por otra parte, debemos tener presente que las verdades espirituales tienen tantos aspectos, que lo más que puede hacer la inteligencia de una vez, es presentar un solo aspecto de tal verdad. Hasta cuando este aspecto se expone en forma cruda, no hace más que compartir la crudeza de todas las afirmaciones intelectuales de las verdades espirituales, no siendo la diferencia entre lo grosero y lo pulido, más que una diferencia de grado y no de clase. Podríamos, por ejemplo, comparar la idea más grosera de Dios que puede demostrar el campesino más ignorante, y los conceptos más sutiles del filósofo más elevado, sorprendiéndonos la inmensa discrepancia; sin embargo, si se comparasen estos sutiles conceptos con el pensamiento de adoración de una Inteligencia espiritual superior, capaz de vivir conscientemente en el esplendor del LOGOS, podríamos comprender que todas las ideas acerca de Dios que puedan expresarse por el cerebro físico, sólo pueden representar grados de inexactitud, gro-

tescos en su impropiedad. Hasta los más grandes Videntes espirituales tienen que fracasar cuando tratan de expresar en números mortales la gloria de la Visión que ciega su enajenada mirada, y por tanto, nosotros, mucho más cuando tratamos de ideas acerca de la Deidad, formuladas por hombres y mujeres medio desarrollados como nosotros, y de aquí que debemos aprender á ser humildes y caritativos, al criticar á nuestros hermanos en creencias, si es que debemos hacerlo. Es más sabio buscar hasta en las opiniones más extrañas una leve indicación de un aspecto que no hayamos percibido, que usar las garras de la crítica para hacer pedazos una idea que contribuye á elevar un alma humana, y que está desenvolviendo en una inteligencia poco desarrollada los gérmenes de la aspiración y adoración.

Así, pues, al ocuparnos de los Problemas Religiosos, trataremos por lo menos de hacerlo reverentemente, poniendo cuidado en no herir los sentimientos humanos, teniendo bien en cuenta la máxima: «Nada que sea humano es extraño á mí.» Al indicar las sendas en las cuales á la luz de la Teosofía sean posibles las soluciones, no trataré de imponer á ningún lector ideas inaceptables para su propia razón é intuición, pues la idea religiosa que un hombre se forme le es mucho más útil que la repetición á modo de cotorra de palabras que no representen su propio concepto individual de la verdad.

Hay cinco problemas religiosos que se presentan como de interés perenne y universal; y aunque cada uno de ellos exige un volumen para ser tratado debidamente, puede ser útil presentarlos con brevedad, demostrando cómo el método teosófico es á la vez sugestivo é iluminador; pues muchas veces en la religión, así como en la ética y sociología, reconcilia los partidarios de escuelas opuestas, armonizando conceptos superficialmente en desacuerdo, probando que no son más que facetas de la misma verdad cuando se ven sus relaciones mutuas. Estos cinco problemas son los siguientes: la naturaleza de Dios en la manifestación; existencia y desenvolvimiento del alma humana; el libre albedrío y la necesidad; el lugar de la oración en la vida religiosa; la redención.

En primer lugar, nos ocuparemos del problema de los problemas, el de la existencia de Dios y los conceptos acerca de la Divinidad formulados por el hombre. Existe un principio fundamental que hay que reconocer al tratar de este problema: la unidad de la existencia. Si se considera á Dios y al hombre como fundamentalmente diferentes, separados por un

inmenso abismo, entonces el problema de la existencia divina y su relación con el hombre nos mira con ceño, desafiando toda solución. Pero si se considera á Dios y al hombre como una esencia, á la humanidad como un retoño del Arbol de la Vida, como una de las miriadas de retoños subhumanos y sobrehumanos — un arco radiante de seres, dotados todos de vida divina — entonces la cuestión, en lo que al hombre afecta, no parece desesperada. El Occidente, al tender hacia el primer concepto, el de una diferencia fundamental de naturaleza entre el «Creador y lo Creado», ha oscilado entre los extremos inaceptables de un Monoteísmo crudo y antropomórfico y el Agnosticismo filosófico; el Oriente, fundando su religión en el segundo concepto, el de la unidad, ha aceptado satisfecho un Panteísmo religioso que, á la vez que llenaba las exigencias de la inteligencia, satisfacía las del sentimiento. El Panteísmo en Occidente ha sido hasta hoy como planta exótica, y sólo ha tenido fuerza en las inteligencias esclarecidas; su Dios ha permanecido una abstracción fría, sublime intelectualmente, pero frío en lo que toca al sentimiento. En Oriente, el Panteísmo, al paso que afirma tan claramente como es posible la Existencia Una, resolviendo todas las dificultades intelectuales con la afirmación de la universalidad de esa Existencia—Dios es todo y todo es Dios—reconoce naturalmente, por otra parte, una gradación sin fin de Seres que son innumerables expresiones de la Vida divina, algunos de naturaleza tan elevada y de tan vasto poder, y abarcando tal inmensidad de conciencia, que comprenden todos los atributos que el Monoteísmo cristiano ha creído necesario acumular para satisfacer tanto la inteligencia como el corazón.

Al fijarse uno en el Monoteísmo cristiano, se hace patente que cualquiera que se ocupe del estudio de la Existencia divina desde el punto de vista de la inteligencia, es seguro que pasará finalmente al Panteísmo; si no llega á él abiertamente, es porque no se atreve á formular la lógica conclusión de sus premisas. Ningún ejemplo mejor de lo inevitable de esta conclusión que el que presentan las Conferencias de Bampton, del difunto Deán Mansel; al seguir puramente una senda metafísica, vióse conducido más de una vez á la «tenebrosa desolación de un desierto panteísta», y tan apasionadamente se rebelaba su corazón contra una opinión que le robaba — dado su concepto erróneo del Panteísmo — á su Padre en el cielo, que echó á un lado las conclusiones irresistibles de su lógica, y se refugió en los dictados de la revelación como escudo contra el res-

plandor árido de un cielo vacío y de una tierra estéril. El Panteísmo Oriental que, como ya se ha dicho, asienta una existencia universal en la que tienen su raíz todos los seres, y acepta absolutamente la creencia de que en Dios «vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser», reconoce también que la Vida divina se manifiesta en modos de existencia que hacen desaparecer el vacío entre el hombre y Dios, manifestándose como Dios. Reconoce Inteligencias potentísimas que rigen los mundos visibles y los invisibles; los Dioses presidentes que guían el orden de la naturaleza y cuidan del destino de los hombres; los agentes de la Voluntad suprema en todas las regiones de la vida, objetos apropiados para la reverencia y adoración. Mientras más firme es la creencia en estos grandes Seres y más prácticamente se reconoce su existencia en la vida humana — cualesquiera que sean los nombres que se les den — tanto más fuerte es la religión contra los ataques del Agnosticismo y del descreímiento; pues estas falanges de Seres espirituales que se elevan en jerarquías ascendentes hasta que culminan en el Dios supremo del sistema á que pertenecen, proporcionan á los hombres ideas inteligibles de divinidad, que se elevan á medida que ellos se elevan, que se extienden con la expansión de sus conciencias, y satisfacen en todos los grados de la evolución los clamores del corazón humano por un Ser superior muy por encima de él, á quien pueda amar, confiarse, reverenciar, adorar, pedir ayuda cuando la humana está lejos. Hace posible y verdadero al «Padre en el cielo» para el niño y el labriego tanto como para el filósofo, presentando á la adoración el Ser concreto con facultades y poderes cada vez más dilatados que el corazón está siempre buscando. Los justos argumentos del metafísico y del lógico contra la existencia de un Dios á la vez personal é infinito, se han estrellado una y otra vez contra la inquebrantable convicción del espíritu del hombre de que está relacionado y es hijo de un Ser divino poderoso, y el hombre ha rehusado tenazmente destruir su concepto de tal Ser, por más ilógico que fuese, hasta que se le ha presentado otro concepto más elevado, incluyendo todo lo que él buscaba en el más inferior.

Este punto de vista del aspecto-vida del Kosmos, es uno que de ningún modo hiere la razón ni transciende la posibilidad; sobre este particular puede ayudarnos la declaración de un agnóstico reconocido: «Considerando la cuestión desde el punto de vista más estrictamente científico, la dedución de que entre las miriadas de mundos esparcidos á través del espacio sin fin no puede haber inteligencias, que superen la del hombre, como

ésta supera á la del escarabajo, que no estén dotadas de poderes para influir en el curso de la naturaleza, tan superiores á los suyos como éstos á los de la serpiente, me parece, no solamente bajo sino impertinente. Sin extralimitarse fuera de la analogía de lo que se conoce, es fácil poblar el Kosmos con entidades en escala ascendente, hasta que se llega á algo prácticamente indistinguible de la omnipotencia, omnipresencia y omniciencia. Si nuestra inteligencia puede, en algunos asuntos, reproducir seguramente el pasado de miles de años y anticipar el futuro en miles de años, es claro, dentro de los límites de la posibilidad, que una inteligencia mucho mayor, aun del mismo orden, pueda reflejar todo el pasado y todo el futuro; si el universo está penetrado por un medio de tal naturaleza, que una aguja magnética en la tierra puede contestar á una conmoción en el sol, también es concebible un agente omnipresente; si nuestro insignificante conocimiento nos da alguna influencia sobre los sucesos, la omniciencia práctica puede conferir un poder indefinidamente mayor» (1). Esta posibilidad del sabio agnóstico es conocida como una verdad por el Vidente, y además representa el aspecto-vida, como correspondiendo al aspecto-forma bosquejado por la ciencia; pues los mundos que nos rodean están en diversos estados de evolución, y están agrupados en orden ascendente. Nuestro propio planeta es una parte de un grupo de planetas que tiene su centro común en el sol; nuestro sistema solar forma parte de un grupo de sistemas que tienen su centro común en una lejana estrella; probablemente también este grupo de sistemas tiene un centro común con otros grupos similares de sistemas, y así sucesivamente. Así se ve que el universo está formado de departamentos, jerarquías graduadas de formas. La analogía de la naturaleza nos conduce de este modo á considerar jerarquías graduales, similares de Inteligencias vivientes que guían las formas, y de esta manera nos vemos frente á frente de los Dioses.

El Ocultismo nos enseña que sobre cada región de la naturaleza preside una Inteligencia espiritual; expresando este punto en forma más concreta, diremos que sobre nuestro sistema solar preside un Ser potente, el Logos, el Dios manifestado de este sistema. Podría ser llamado el Padre por los cristianos, Ishvara por los indos, Allah por los mahometanos. Su conciencia está en actividad en todos los puntos de su Kosmos; su vida lo

(1) *Essays upon some Controverted Questions*, por T. H. Huxley, pág. 36, ed. 1892. No se pretende que el Dr. Huxley creyese que las cosas *son* así; los hombres prudentes, creía, podían decirlo «no probarlo», y ser agnósticos.

sostiene, su poder lo guía; está presente en todas partes en él, fuerte para ayudar, poderoso para salvar. Confusamente sabemos que más allá de él hay otros aún más grandes, pero para nosotros es más fácil concebir el Poder que sostiene nuestro sistema, con el cual estamos definidamente relacionados, que la conciencia más vasta que abarca miriadas de sistemas dentro de su reino. Cada Logos es para su propio universo el objeto central de adoración, y sus radiantes ministros son adorados justamente por aquellos que no pueden alcanzar el concepto de esta Deidad central. A medida que los seres inteligentes de su reino se elevan en la escala de la evolución, su ideal de Dios se agranda, se ahonda y dilata; en cada punto de su desenvolvimiento, este ideal brilla sobre ellos halagándolos, bastante estrecho en el punto más bajo para satisfacer la necesidad de las más limitadas inteligencias, y bastante vasto para poner á prueba la inteligencia del pensador más profundo. De este modo puede encontrarse un concepto de la Deidad que sea inteligible para el niño, para el ignorante, para el poco de sarrollo y que sea para ellos inspirador, consolador y sublime. Si se les presentara un concepto elevadísimo, sólo se conseguiría deslumbrarlos, y se quedarían sin nada á que su corazón pudiese asirse. La idea que satisface al filósofo no tendría significación para el ignorante, y las palabras que la expresaren no tendrían sentido para él; se le habla de un Ser en términos que sólo le llevan al helado vacío de un espacio inconmensurable, y le lanza prácticamente dentro del Ateísmo; no se le da nada con la pretensión de darle todo; pues un pensamiento que no puede comprender, no es para él pensamiento alguno.

Annie BESANT.

(Se continuará.)

NUESTROS ANTECESORES TEOSÓFICOS MAS INMEDIATOS

(CONTINUACIÓN)

§ 33.

Después de esta oración, el Corrector de los Novicios dice entonces á la persona que desea ser recibida: «Ruega, hermano, á los buenos elementos de todos los seres que el 1 y el 3 y el 5 y... sean con nosotros para que te guien en la senda en que vas á entrar.» Después de esto viene la

ceremonia de salir y desnudar al candidato; luego recita un salmo, después de lo cual le dirigen el siguiente discurso:

« Tú has sido traído aquí, hijo mío, para estudiar las leyes de Su eterna sabiduría, Su justicia y Su gracia y Su poder. Deseamos que vengas entre nosotros con un corazón sincero, con un espíritu de buena voluntad, obediencia y sumisión, con amor y con fervor para estudiar la verdadera sabiduría. Si tú, hijo mío, tienes buen deseo, si te entregas con confianza sincera en los brazos de la pura Luz, entonces nosotros también te enseñaremos libremente nuestros Misterios con el mismo corazón sincero, con un deseo aun mayor con arreglo á la fortaleza de tu espíritu, y por grados te conduciremos donde tú mismo penetrarás en la Luz.»

Este pasaje tiene gran semejanza con uno bien conocido de los estudiantes en *Luz en el Sendero*, que dice: « Pues dentro de ti está la Luz del mundo — la única Luz que puede difundirse en el Sendero... tú penetrarás en la Luz...»

En tales pasajes reconocemos la semejanza de esta doctrina con la nuestra, por más cambiada que esté la expresión.

Luego, después de un período de silencio, continúa diciendo: «Ahora, querido hermano, danos una prueba de tu obediencia, lo cual nos ayudará á demostrar el principio de nuestra confianza en ti. Pronuncia el juramento que voy á exigirte, de cuyo íntimo valor juzgará la Justicia Infinita y te recompensará ó castigará.»

La cortina del Sagrario es levantada, al paso que el Corrector de los Novicios dice á los hermanos: «Rogad á Dios en vuestros corazones que bendiga en Su corazón el juramento del hermano novicio que acaba de entrar.»

Entonces, después de cierto ceremonial, el candidato repite el siguiente juramento que le dicta el Secretario:

« Yo —— juro por la ley única del Ser verdadero y desconocido, ser toda mi vida fiel á los deberes de los Caballeros y Hermanos de la Luz; si yo violase tan solo uno de ellos, que mis superiores, por el poder milagroso de la magia, me conviertan en la más miserable de las criaturas, que los poderes del mal, los espíritus crueles que se ocultan de la Luz, se levanten por siempre en contra mía; que el poderoso príncipe de las tinieblas reuna todos los terrores de la noche á mi alrededor como nube obscura, y extraiga toda la luz de mi espíritu, de mi alma y de mi cuerpo, y que la fuente del bien, que es Una y Tres, me separen para siempre de su gracia.»

La ceremonia que sigue es enseñarle los signos y palabras de pase, después de lo cual el segundo Maestro-Novicio principia su discurso y explicaciones como sigue:

« Desde tiempos remotos, digno hermano caballero novicio, ha habido ciertas personas, las cuales, unidas con lazos misteriosos é indisolubles, han tratado por medio de sus fuerzas combinadas, de aprender los poderes ocultos del ser y probarlos. Estas sociedades han asumido muy diversos nombres; han ocultado su ciencia, sus estudios y sus misterios en jeroglíficos que ningún santo podía comprender, pero que eran conocidos por sus discípulos, y al obrar así mostraban gran prudencia al objeto de que no fueran profanados y llegasen á ser comunes. Y á la verdad, sería peligroso dar á conocer al mundo verdades que, en bien de las gentes, deben quedar siempre secretas. Estas sociedades han sido conocidas, como he dicho, bajo diversos nombres, y pertenecían ya á un lugar ya á otro, según quienes fueran sus jefes. Su centro, sin embargo, radicaba siempre en Asia... Algunos caballeros que tomaron parte en la guerra contra los Sarracenos, fueron admitidos allí. Y como de toda clase de errores viene el odio, la envidia y las persecuciones, la codicia, la calumnia, falsos testimonios y finalmente la muerte, así una parte de estas Sociedades, que habían aprendido muchos misterios en Asia, pereció en medio de crueles torturas, en ruinas sangrientas para vergüenza de la humanidad. Tres hombres perversos hicieron un pacto inhumano entre sí y lo llevaron á cabo. En la historia política son conocidos como Clemente VII, Papa de Roma; Felipe el Hermoso, Rey de Francia, y Nogaret, el Canciller de Felipe, se distinguen por mil crímenes. Esta Sociedad era conocida por el nombre de los Caballeros del Temple, unos pocos de los cuales escaparon de manos de sus verdugos y de las torturas que les estaban destinadas, marchando al Asia. De las ruinas de estos misterios se levantaron los Radiz ó Caballeros de Juan, la Orden Alemana y el Toisón de Oro, todas las cuales participaron de los misterios conocidos que quedaron de los Caballeros del Temple, en lo que pudieron ser conservados. Pero aun más antigua es la Orden de los Masones, cuyo cuerpo, aunque nuevo por muchos conceptos, es el que mejor ha conservado los jeroglíficos de los Caballeros del Temple, que otras sociedades cambiaron por otras mil ceremonias absurdas.»

. . . .

« El Templo de Salomón, que era considerado como el mayor de los

milagros del poder y sabiduría humanas, les parecía el jeroglífico más grandioso; hecho tanto más satisfactorio para ellos por cuanto habían encontrado en los anales de los Caballeros Templarios, reunidos con grandes trabajos en varios sitios, que ellos también lo habían usado, y que habían dividido el Templo de Salomón en jeroglíficos, y su Orden en grados, y luego á cada grado dieron algunos jeroglíficos para los misterios, y dieron una interpretación moral á los Sacramentos y también á los jeroglíficos... Los objetos principales, digno hermano, que los Masones comprendían mal de una parte, pero que por otra siempre han buscado, eran la Alquimia, la Teosofía y la Magia; y estas investigaciones resultaban casi siempre vanas, ya porque ignoraban por completo estas elevadas ciencias, ya porque conocían muy poco de ellas. Pero ahora, ilustre hermano, nuestro deber es instruirte en todas estas cosas, tanto como lo merezcas, de un modo claro y definido; y para que puedas comprender claramente, te daremos una explicación verdadera del primer grado de los discípulos de los Masones y de lo que le antecede.»

« 1. Antes de recibirte en la Orden, te llevaron á una habitación obscura; esto fué para enseñarte que nuestra materia se encuentra en una materia negra — nuestra tierra.»

» 2. Te quitaron todos los metales que llevabas, para demostrarte que nuestra materia no se desarrolla donde se desarrolla el metal.»

« 3. Te desnudaron para enseñarte que nuestra materia está también desnuda del velo que le ha proporcionado la naturaleza, porque puede ser extraída como del seno de una madre.»

« 4. Luego te quitaron un zapato y descubrieron tu mano izquierda; estas operaciones pueden referirse á otra clase de significado; sin embargo, el quitar la bota significa también una separación misteriosa, y es uno de los más antiguos jeroglíficos que conocían los israelitas. Cuando uno de ellos no quería admitir la esposa de su difunto hermano, entonces le quitaban su calzado; del mismo modo, cuando alguien renunciaba á una herencia, ó á un campo labrado que hubiese comprado, entonces hacía lo mismo. Pero este signo de renunciación tiene siempre un significado misterioso.»

« 5. Te cubrieron los ojos, porque aun cuando nuestra materia es luminosa, brillante y clara por sí misma, sin embargo, sólo puede encontrarse en las más obscuras moradas.»

« 6. . . . . »

« 7. El ruído que se hace en el suelo en prueba de afirmación ó consentimiento á la recepción del discípulo de los Masones, significa que nos procuramos nuestra materia de la morada del Volcán, y que la Orden tiene por objeto principal los misterios físicos obrados por el fuego.»

« 8. El viaje laborioso que hiciste por tres veces, el discurso del Superintendente y las ceremonias con él relacionadas, significan la obediencia, fidelidad y silencio que son necesarios para con los jefes; también te enseñan que el mucho trabajo, aplicación y reflexión, un corazón recto y un alma abierta, son necesarios para que puedas elevarte hacia nosotros; finalmente, por el silencio te demuestran que este sendero sólo puede encontrarse en silencio y en secreto, y que hay que sobrellevar grandes pruebas y que mostrar una constancia firme y sin temor antes de poder llegar allí.»

« 9. Se te puso al pecho la punta de la espada para recordarte que debes cuidarte de ella. Debe recordarte que no puede emplearse ningún arma de dos filos para sacrificar á nuestro Hiram y procurarse su preciosa sangre, lo cual se demuestra después por un hermano débil y su pañuelo ensangrentado, según se explica al Caballero Novicio del 7.° año »

« 10. El silencio interno □ significa que nuestra materia, cuando está preparada, disuelve silenciosamente todos los metales.»

« 11. El tocarte con un compás (en un plato de sangre) manteniendo el plato con la sangre, significa que tenemos otro puñal además del que se te ha enseñado, y el cual hundimos en el seno de nuestra materia de modo que sangre.»

« 12. La orden del Gran Maestro de cuidar á los enfermos, es la misma que la que el Gran Maestro da en el taller □ de no dañar el cuerpo. El Caballero Novicio del 7.° año recibe otras explicaciones sobre este punto.»

« 13. Todo esto se repite en tu □ tres veces, y significa que nuestra materia es animal, vegetal y mineral, como sabe el Caballero Novicio del 7.° año.»

« 14. El nombre de Thoeelkan se te dió para demostrarte que nuestra materia se halla en donde el Volcán tiene su fuego y su morada.»

« 15. Tu insignia y el prestar juramento y la cualidad de las religiones en los , se refieren á nuestros estatutos teosóficos y políticos que aprenderás en nuestro quinto grado.»

« 16. Y finalmente, se te ha preguntado, en cuanto has podido recordarlo, tu nombre, el lugar de tu nacimiento, etc. Esto es útil para nues-

tros Jefes, á causa de su conocimiento kabalístico para encontrar los laberintos más secretos de tu corazón y de tu carácter.»

La explicación del Tapiz.

« 1. Los cuatro extremos del mundo, significan que Dios ha concedido á nuestros Jefes tal sabiduría, que por este privilegio se hallan sobre todos los mortales, desde Oriente á Occidente, de Sur á Norte, de modo que para ellos nada importa lo que haya sobre el sistema del Todo, nada desconocen; tienen la misma relación con los cuatro vientos principales de que habla nuestro Padre Hermes: El viento la lleva en su seno, esto es, yo llevo la materia, pues es el origen y el fin de todas las cosas.»

« 2. El borde y la franja denotan nuestra constancia.»

« 3. El suelo de mosaico muestra á los Jefes los bien conocidos cuadrados mágicos.»

« 4. ✡ es la palabra Aesch Mazor (1), ó la llama de agua ó el agua de llamas que podemos conseguir para nosotros.»

« 5. El sol y la luna significan los elementos masculino y femenino, ó lo que es activo y lo que es pasivo; la misma cosa significan los dos astiles Jachín y Boaz, los cuales, sin embargo, tienen su significado en la magia divina; pues son los astiles puestos por los diez Sephirot y del divino y sagrado carro. . .»

Todas las reglas que siguen á las instrucciones arriba citadas, están llenas de los significados místicos y simbólicos atribuídos á los diversos objetos usados en las ceremonias; pero los minuciosos detalles de formas y costumbres que tantos cambios han sufrido, resultan pesados.

El término Teosofía aparece constantemente en las diversas reglas, y finalmente leen al Caballero Novicio la historia de la Orden—«la Teosofía y la ciencia mágica con la obra química de su grado, y todo se le comunica con arreglo al orden establecido.»

Después de esto termina el Capítulo con la bendición y ceremonia habituales. La siguiente etapa es el el paso del Caballero Novicio de tercer año al grado de Caballero Novicio de quinto año. Debemos recordar que han debido pasar tres años desde que entró en el primer grado, y que durante estos tres años ha tenido tiempo para reflexionar y estudiar. Mucha parte del ceremonial es el mismo que hemos expuesto ya, de modo que sólo es necesario citar una parte de los discursos.

(Se continuará). ISABEL COOPER-OAKLEY.

NOTAS SOBRE OBRAS CURIOSAS DE FILOSOFÍA Y OCULTISMO

CORRESPONDENCIAS OCULTAS

EL OJO, ESPEJO DEL CUERPO

Por ciertas razones especiales, bien conocidas de todos los teosofistas, el estudio de las correspondencias entre todas las cosas del Universo, es uno de los más interesantes, y en ciertas ocasiones uno de los más útiles bajo el punto de vista científico, entre todos los estudios teosóficos.

No solamente la sentencia «tal como es arriba, así es abajo» revela una gran ley de la creación, sino que nuestros propios *yos*, lo mismo que nuestros cuerpos materiales, se hallan tan plenamente supeditados al poder de las correspondencias, que es imposible conocernos á nosotros mismos sin conocer estas últimas. Pero en tanto que nuestro conocimiento de los detalles y dificultades de dicha ley sea tan sumamente rudimentario, las instrucciones expresadas en nuestra literatura continuarán siendo escasas y restringidas, más bien insinuaciones que hechos, insinuaciones que se nos enseña á resolver por nosotros mismos.

Por consiguiente, cada descubrimiento que pueda hacerse en este sentido, ó que pueda ser deducido de nuestros conocimientos científicos, y del cual se pueda sacar partido para enriquecer nuestro caudal de información sobre el asunto, debe ser bien acogido por todos los hombres estudiosos; pero al propio tiempo todos los que descubran algo, deben contraer la obligación de no reservar egoistamente su buena fortuna para sí mismos. Este sentimiento del deber es lo que justifica la publicación del presente artículo.

La ciencia moderna no desconoce del todo la existencia de alguna misteriosa cadena de correspondencias, por lo menos en algunos planos de existencia y entre determinadas cosas; pero estas correspondencias han sido más especialmente sospechadas y estudiadas en la Anatomía humana, hasta el punto de que últimamente varios escritores científicos de Europa, han dedicado mucha parte de su atención á este asunto, bajo el nombre de «Polaridad» del cuerpo humano, estableciendo el axioma de que existe alguna correspondencia ó correlación íntima de ciertas partes

con otras, obedeciendo á un plan simétrico. Así es que todos sabemos, por ejemplo, que los brazos y las manos corresponden á las piernas y los pies, y ciertos órganos de la cabeza á otros del vientre; pero hay muchísimos otros casos apenas sospechados todavía, si bien la simple suposición de una ley tan especial, permite á los médicos explicar y comprender los fenómenos de las llamadas repercusiones de las enfermedades, y la invasión de varias distintas partes en una misma dolencia, como también la acción eléctrica de los medicamentos.

Sobre este particular he tenido la fortuna, debida á la amabilidad de un ilustre sabio de San Francisco, el doctor D. A. Hiller, de leer una obra de medicina que supongo es muy poco conocida, aun entre los hombres de esta profesión. En dicho libro, titulado *Descubrimiento del diagnóstico de las enfermedades crónicas* (1), encontramos expuesto, entre otras cosas, una rama enteramente nueva, original y completa de correspondencias sistemáticas que existen en el ojo humano. El descubridor de este hecho notable, doctor Peczely, ha basado en él un extenso método de criterio médico que ha denominado *Diagnóstico por medio del ojo*, y del cual da una perfecta idea en el epígrafe de su obra.

«No solamente son los ojos el espejo del alma, sino también el infalible espejo de todo el cuerpo.»

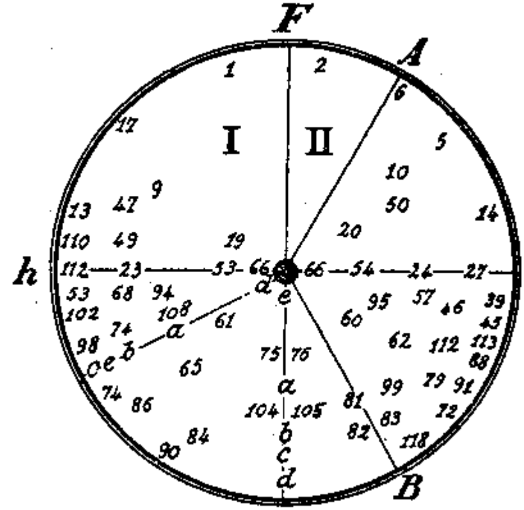
Este aforismo está fundado en el hecho de que el sistema sumamente complicado de filetes nerviosos de los ojos (que está compendiado en la parte especial llamada *iris*), está íntimamente relacionado con cada uno de los nervios del cuerpo, hasta el extremo de que la más leve perturbación de un centro nervioso, por distante que sea, no solamente es telegrafiada, sino también impresa sobre el punto correspondiente del nervio con el cual está en relación en el ojo y su dependencia, el iris, manifestándose allí estas impresiones ó «repercusiones», en el preciso punto concordante por medio de una extraña y peculiar mancha, raya ó señal, que varía en tamaño, forma y color, ó decoloración, según la naturaleza de la perturbación de que se trate. Así es que el doctor Peczely pretende que, no solamente todas las enfermedades orgánicas, sino también los abscesos, erupciones y hasta traumatismos, tales como contusiones ó heridas de

(1) *Entdeckungen auf dem Gebiete der Natur und der Heilkunde Die Chronischen Krankheiten*, por el doctor Ignacio Peczely, Budapest, 1890, *Royal Hungarium State Printing Office*. Según creemos se está preparando en San Francisco, bajo la dirección del doctor Hiller, una traducción inglesa de dicha obra.

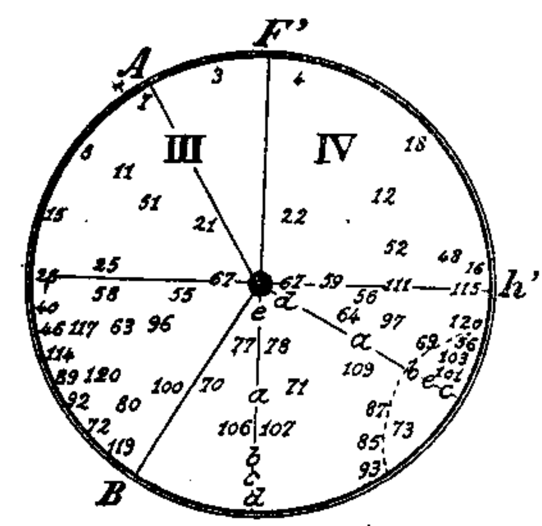
alguna parte del cuerpo, son infaliblemente indicados en la porción correspondiente del iris respectivo, donde subsiste la impresión recibida aun después de curada la dolencia del cuerpo, de la propia manera que las cicatrices respectivas permanecen impresas en el cuerpo del Doble Etéreo. (Véase *Human Aura*, por A. Marqués, pág. 33.)

No es este lugar oportuno para entrar en una completa explicación de las aplicaciones prácticas ni de los resultados que en la medicina puede tener este descubrimiento, ni para extendernos en la variada utilidad de las indicaciones que pueden y deben ciertamente recogerse de las diversas decoloraciones y manchas de los ojos, si éstas señalan, como afirma el autor «de una manera inequívoca», una enfermedad en sitios bien definidos, próxima ó remota, de la máquina humana. Pero lo que ahora realmente nos interesa, es dar una idea de cómo está representado y distribuído el cuerpo en el iris de ambos ojos.

A este objeto bastará, con la ayuda del adjunto diagrama, decir que el doctor Peczely empieza por dividir el cuerpo longitudinalmente, desde la coronilla y el periné (señalados *A* y *B*) hasta los pies (señalados *d*) en dos mitades, derecha é izquierda, estando cada una de estas dos mitades simétricamente representadas en todo el iris del lado correspondiente. Luego subdivide cada mitad longitudinal en otras dos partes similares, por medio de una línea que corre desde la parte media del medio cráneo en la cabeza y desde la parte media de la clavícula de cada lado hasta el dedo medio de cada pie; y cada una de estas cuartas partes (I, II, III y IV) se halla representada en el ojo respectivo, dividiendo el iris en dos partes iguales por medio de un diámetro vertical (*F. d.*)



Iris derecho aumentado.



Iris izquierdo aumentado.

Iris derecho aumentado. Iris izquierdo aumentado.

F A F'

F-Parte media del medio cráneo derecho.

A-Parte media de la coronilla.

F'-Parte media del medio cráneo izquierdo.

I	II	III	IV
1. Cuarto derecho externo del cráneo.	2. Cuarto derecho interno del cráneo.	3. Cuarto izquierdo interno del cráneo.	4. Cuarto izquierdo externo del cráneo.
	5. Mitad derecha de la frente.	8. Mitad izquierda de la frente.	
	6. Lóbulo derecho del cerebro.	7. Mitad izquierda del cerebro.	
9*Cuarto derecho externo del ojo.	10*Cuarto interno del ojo derecho.	11* Cuarto interno del ojo izquierdo.	12* Cuarto externo del ojo izquierdo.
13. Oreja derecha.	14. Mitad derecha de la nariz.	15. Mitad izquierda de la nariz.	16. Oreja izquierda.
17. Sien derecha.	20*Cuarto derecho interno de la mandíbula.	21*Cuarto izquierdo interno de la mandíbula.	18. Sien izquierda.
19*Cuarto derecho externo de la mandíbula.	27*Mitad derecha de la boca.	28*Mitad izquierda de la boca.	22*Cuarto izquierdo externo de la mandíbula.
	39*Mitad derecha de la garganta (laringe).	40*Mitad izquierda de la garganta.	
47. Pulmón derecho.	45*Mitad derecha de la tráquea.	46*Mitad izquierda de la tráquea.	48. Pulmón izquierdo.
49*Cuarto derecho externo ó falsas costillas.	50. Cuarto derecho interno de las falsas costillas, cerca del esternón.	51*Cuarto izquierdo interno de las falsas costillas, cerca del esternón.	52*Cuarto izquierdo externo de las falsas costillas.
53*Cuarto derecho externo del diafragma.	54*Cuarto derecho interno del diafragma.	55*Cuarto izquierdo interno del diafragma.	56. Cuarto izquierdo externo del diafragma.
	57*Abertura del píloro.	58. Boca del estómago.	59. Corazón.
	60*Duodeno.		
61*Intestinos, derecho.	62*Intestinos, medio.	63*Intestinos, medio.	64*Intestinos, izquierdo.
65*Intestino ciego.			
66*Primer cuarto del cólon transverso.	66*2.° cuarto del cólon transverso	67*Tercer cuarto del cólon transverso.	67*4.° Cuarto del cólon transverso.
68*Cólon ascendente.	72*Intestino recto.	72. Intestino recto.	73. Bazo.
74. Hígado.		70*S del cólon.	71* Curvatura sigmoidea del cólon.
75*Mitad del riñón derecho.	76*Mitad del riñón derecho	77*Mitad del riñón izquierdo.	78*Mitad del riñón izquierdo.
	79. Mitad derecha de la vejiga urinaria.	80. Mitad izquierda de la vejiga urinaria.	
	81. Uretra y vagina.		
84. Ovario derecho.	82. Mitad derecha del útero.	83. Mitad izquierda del útero.	85. Ovario izquierdo.
86. Trompa de Falopio, derecha.	88* Mitad derecha del ombligo.	89*Mitad izquierda del ombligo.	87*Trompa de Falopio izquierda.
90*Parte superior de la ingle derecha.	91*Parte inferior de la ingle derecha.	92*Parte inferior de la ingle izquierda.	93*Parte superior de la ingle izquierda.
94*Parte derecha externa del abdomen.	95*Parte derecha interna del abdomen.	96*Parte izquierda interna del abdomen.	97*Parte izquierda externa del abdomen.
98*Cadera derecha.	99*Mitad derecha de la pelvis.	100*Mitad izquierda de la pelvis.	101*Cadera izquierda.
102*Lomo derecho.	113*Mitad derecha del esternón.	114*Mitad izquierda del esternón.	102*Lomo izquierdo.

B. Periné.

I	II	III	IV
104. Mitad derecha de la pierna derecha.	105. Mitad izquierda de la pierna derecha.	106. Mitad derecha de la pierna izquierda.	107. Mitad derecha de la pierna izquierda.
108. Brazo derecho.			109 Brazo izquierdo.
d. Cabeza del húmero en la articulación del hombro.			d. Cabeza del húmero en la articulación del hombro.
a. Codo.			a. Codo.
b. Muñeca.			b. Muñeca.
e. Mano.			e. Mano.
c. Punta del dedo medio.			c. Punta del dedo medio izquierdo.

e. Fosa de la articulación de la cadera.
a. Rodilla.
b. Tarso, articulación del tobillo.
c Pie, metatarso.
d. Dedo medio del pie.

I	II	III	IV
	116. Mitad derecha de la espina dorsal.	117*Mitad izquierda de la espina dorsal.	
110. Hombro derecho.	118. Testículo derecho.	119. Testículo izquierdo.	115. Hombro izquierdo.
112. Costillas derechas.	113. Costillas derechas.	120. Costillas izquierdas.	120. Costillas izquierdas

Debemos ahora advertir que, á lo largo de la línea *externa* de cada una de estas medias circunferencias del iris (*F h d* y *F' h' d*), donde el iris se confunde con la esclerótica ó blanco del ojo, encontramos distribuídas las correspondencias para todas las partes *externas* del cuerpo, desde el cráneo hasta la articulación de la cadera (estando las piernas, los brazos y los órganos sexuales, dispuestos con arreglo á una ley distinta, como se verá más adelante), mientras que recorriendo la media circunferencia *interna* de ambos iris (*F. A. B. d.*), se ven distribuídos los órganos *internos*, por cuanto éstos siguen la ideal línea media de división trazada desde la coronilla hasta la unión de las piernas. Además, dividiendo cada iris horizontalmente por medio de un diámetro, cada semicírculo superior contendrá principalmente las correspondencias con las varias partes comprendidas desde la cabeza hasta medio cuerpo aproximadamente, mientras que la parte inferior comprende, en cierto modo, todos los órganos inferiores, incluyendo las piernas, de las cuales cada media sección, sin embargo, corre á lo largo de un medio diámetro vertical, desde la pupila hacia abajo, en tanto que las diversas partes de los brazos se hallan en un radio inclinado hacia afuera á 33° debajo de la vertical. Las partes genitales se hallan á lo largo de otro radio también con una inclinación de 33°, pero hacia dentro de la vertical, y la coronilla se halla similarmente en un radio interno superior, inclinado á 33° de la vertical, ó sea exactamente simétrica con el radio de los órganos de la generación. Las pupilas ó centros de ambos ojos parecen corresponder á dos puntos de los intestinos, ó más estrictamente situados en la línea que divide en cuatro, esto es, hacia la parte media de cada mitad del diafragma (iris). Hay también indicios de que el centro del ombligo corresponde á la parte de detrás del cerebro, donde los dos nervios ópticos se juntan formando el tálamo óptico, y esto podría explicarnos la práctica india del *Yoga*, en la cual la atención de los dos ojos está concentrada en el ombligo, de modo que venga á completarse el circuito electronervioso.

Un nuevo estudio de las correspondencias del ojo, mostrará asímismo que la distribución de las partes del cuerpo, ó su «polaridad» — siendo ambos lados perfectamente simétricos el uno con respecto al otro — se efectúa obedeciendo á dos leyes representadas en los dos iris: 1.ª por *círculos* concéntricos de varios radios (siendo el centro de la pupila el centro común), y todas las partes distribuídas á lo largo de la circunfe-

rencia de un mismo círculo están ciertamente en algún modo relacionadas, ó son simultáneamente sensibles en el cuerpo. 2.ª por *diámetros* y *radios*, correspondiendo en el cuerpo aquellas partes que se encuentran en los extremos opuestos ó en puntos radiales simétricos de los mismos ó de equivalentes diámetros. Para los fines prácticos de la medicina, el doctor Peczely afirma que la posición correlativa en el cuerpo de alguna mancha del ojo vivo, puede fijarse trazando una línea que vaya desde el centro de la pupila hasta la parte central de la mancha, y prolongando luego suficientemente dicha línea en la misma dirección, gracias á lo cual se la obliga á pasar por el punto correspondiente del cuerpo; exceptuando, sin embargo, algunos órganos determinados (pulmones, corazón, hígado, bazo, manos, hombros y órganos genitales), cuya distribución y representación en los ojos parece irregular ó hecha obedeciendo á una ley todavía no bien determinada.

Las varias correspondencias descubiertas por el doctor Peczely, no tienen aún toda la precisión que es de desear; así es que el autor manifiesta muy modestamente que aquellas correspendencias señaladas en el diagrama con un asterisco, necesitan una nueva comprobación. Y aquí es muy de lamentar, tanto por el mismo autor como por la humanidad que deberá aprovecharse de sus estudios, que no pudiese él lanzar sobre sus trabajos la luz de la Teosofía. Sin embargo, con aquello que da como cierto y positivo, hay más que suficiente para abrir nuevos horizontes para la ciencia, en tanto que los teosofistas no pueden menos de encontrar allí indicaciones más sugestivas, permitiéndoles seguir la ley en otras partes, así como llevar á la perfección el descubrimiento del doctor Peczely, si ellos procuran emprender de nuevo su estudio con auxilio de las ideas teosóficas. De una manera particular, la locación perfectamente simétrica en los dos iris de ambas mitades de la coronilla, ó sea el *Brahmaranda* de los hindos, como comparada con ambas mitades del periné ó región sacra, la encontrarán muy notable aquellos que conocen el diagrama de H. P. Blavatsky, referente al centro macrocósmico de fuerzas. Y no dudo que cuando ulteriores observaciones hayan permitido la locación de los llamados *chakras* (discos, círculos, etc.) de la cabeza ó del cerebro para ser exactamente señalados en la parte superior del iris de cada ojo, un sorprendente rayo de luz será lanzado en los respectivos *chakras* del cuerpo, siguiendo simplemente la correspondiente posición simétrica de las indicaciones del ojo. También será interesante comparar estas in-

dicaciones con las atribuciones astrológicas, planetarias y zodiacales.

Pero muchas otras valiosas deducciones pueden ser anticipadas del descubrimiento del doctor Peczely. Por ejemplo, esta facultad que tiene el iris de ser impresionado por estímulos nerviosos procedentes de las fibras más sutiles del cuerpo, y de mostrar dicha impresión por manchas de tamaño variable, frecuentemente de dimensiones microscópicas, debe ser una prueba más — añadida á tantas otras conocidas de la ciencia — de la extremada sensibilidad, poder y maravillosa adaptabilidad de los nervios del ojo.

Por otra parte, desde el momento en que el iris es la cortina que regula la visión y pone á los nervios de la retina en las condiciones necesarias para desempeñar su cometido, acomodándose á las variaciones de luz, tamaño y distancia, se explica cómo puede ser que un ojo bien desarrollado con su sistema nervioso sano y sumamente fortificado, pueda asumir ciertas propiedades y facultades sobre los demás, como por ejemplo, la percepción de dimensiones microscópicas extremadamente pequeñas, ó de las varias octavas de colores que existen al través de los distintos planos del universo, si bien imperceptible para los nervios ópticos de menor agudeza que tiene la inmensa mayoría de la humanidad.

Y aquí podemos anticipar que otra consecuencia de las propiedades de la vista debe ser que, así como los nervios de la generalidad de los hombres se hacen más perfectos por los progresos de la evolución, los nervios de sus ojos se harán también más sensibles; y siendo su cerebro cada vez más poderoso y espiritual, los nervios que ponen en relación el cerebro con el ojo, deben llegar á ser mucho más adecuados para extender la visión en los planos espirituales, haciendo posible de este modo la anunciada «percepción espiritual» ó sexto sentido.

Finalmente, la relación de la red nerviosa del ojo con el órgano de la voluntad, debe hacer posible que por un bien dirigido esfuerzo del poder volutivo, obligando al iris á adaptarse á las condiciones requeridas, se alcance una visión supranormal.

De consiguiente, la ciencia ya no podrá negar: 1.°, que pueden existir y existen realmente personas con una visión natural en las condiciones ordinarias de vigilia, completamente igual á la clarividencia psíquica ó percepción en estado de *trance;* y 2.°, que un ojo puede ser amaestrado, sea en el plano ordinario ó material, sea en alguno de los planos más elevados para percibir gradualmente cosas que la vista ordinaria es incapaz

de distinguir, siendo éste el principio en que está basado el estudio de las misteriosas Auras (véase *Human Aura*, pág. 71).

De todas maneras, el conocimiento de las manchas del iris y su significado, en relación con las diferentes partes del cuerpo, es muy digna de examen por los teosofistas, porque está destinado á tener tanta utilidad práctica, teosóficamente considerado, como importancia y provecho para la patología. En una palabra: de la propia manera que antes nos precavíamos instintivamente de un hombre «de ojo asesino,» podremos ahora reconocer un aviso en el ojo leproso ó sifilítico, y ayudar á los amigos á preservarse de alguna enfermedad evitable representada en el iris que tenemos delante de nosotros.

A. MARQUÉS.

Traducido del *Mercury*, Abril de 1897.

LA CIENCIA Y EL OCULTISMO

CREEMOS interesante para nuestros lectores el siguiente extracto del discurso presidencial de Mr. Williams Crookes, miembro de la Academia de Ciencias de Inglaterra y Presidente de la Asociación Británica, en el que este ilustre sabio ha confirmado sus — para la generalidad — atrevidas opiniones. Los reaccionarios esperaban, sin duda, una retractación; pero en su lugar se encontraron con un «no sólo ratifico mis declaraciones, sino que aun pudiera añadir mucho á las mismas.» Pero tal es el cambio que se ha verificado en la Ciencia en los últimos diez años, que la victoria del Ocultismo puede considerarse ganada; la obra del porvenir no consistirá tanto en persuadir á la multitud de que existen leyes no descubiertas de la naturaleza y poderes latentes en el hombre, como preservarla de una credulidad demasiado grande. Entonces se verá que la Teosofía encierra unas enseñanzas filosóficas que permiten á sus partidarios moverse como en terreno propio en medio de los extraños y sorprendentes fenómenos que fascinan á los más fuertes. He aquí cómo habló el Presidente de la Asociación Británica en Bristol:

«No he tocado aún otro punto de interés, que para mí es el de más importancia y más transcendental de todos. Ningún incidente de mi carrera científica es tan generalmente conocido, como la parte que tomé, hace muchos años, en ciertas investigaciones psíquicas. Treinta años han pasado desde que publiqué una relación de experimentos que tienden á

demostrar que, fuera de nuestros conocimientos científicos, existe una Fuerza ejercida por inteligencias que difieren de la inteligencia ordinaria común á los mortales. Este hecho de mi vida es, por supuesto, bien conocido de aquellos que me honraron con la invitación de ser vuestro Presidente. Quizá haya entre mi auditorio algunos que tengan curiosidad de saber si hablaré sobre esta cuestión ó me callaré. Elijo el hablar, aunque brevemente. Tratar con extensión un asunto aún debatible, sería insistir indebidamente en un particular que, como Wallace, Lodge y Barret han demostrado ya, aun cuando no impropio para la discusión en estas sesiones, no reune el interés de la mayor parte de la hermandad científica. En cuanto á hacer como si ignorase el asunto, sería un acto de cobardía que no estoy dispuesto á cometer. El interrumpir cualquier investigación que promete ensanchar los horizontes del conocimiento, el retroceder por temor á las dificultades ó á la crítica adversa, es atraer la censura sobre la Ciencia. Para el investigador no hay más sino seguir adelante, «explorar arriba y abajo, pulgada por pulgada, con la sonda de su razón;» seguir tras la luz donde quiera que á uno conduzca, aun cuando á veces parezca un fuego fátuo. No tengo nada de que retractarme, sino que confirmo mis declaraciones publicadas, y en verdad, pudiera añadir mucho á ellas.

Sólo deploro una cierta crudeza en esas primeras declaraciones que sin duda, con justicia, hacía más dificultosa su aceptación por el mundo científico. Mis propios conocimientos en aquella época, apenas pasaban del hecho de que verdaderamente se habían presentado ciertos fenómenos nuevos para la Ciencia, atestiguados por mis propios y sobrios sentidos, y lo que es más, por registradores automáticos. Yo era como un ser de dos dimensiones que se hallase en el punto singular de una superficie de Rieman, y se encontrase de este modo en un contacto infinitesimal é inexplicable, con un plano de existencia que no era el suyo. Creo que ahora percibo algo más: tengo vislumbres de algo así como coherencia entre estos extraños fenómenos ilusorios, de algo semejante á una continuidad entre estas fuerzas no explicadas y leyes ya conocidas. Estos adelantos se deben en gran parte á los trabajos de otra Asociación, de la cual tengo también este año el honor de ser Presidente: la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Y si fuera á presentar ahora por primera vez estas investigaciones al mundo científico, lo haría partiendo de un principio distinto del antiguo. Sería conveniente principiar con la telepatía, con la ley fundamental, según yo la considero, de que los pensamientos y las imágenes

pueden transmitirse de una mente á otra, sin la agencia de los órganos reconocidos de los sentidos; que el conocimiento puede llegar á la mente humana, sin ser comunicado de ninguno de los modos conocidos.

Aun cuando la investigación ha puesto de manifiesto hechos importantes respecto de la mente, no se ha llegado á la certeza científica que le daría el derecho de ser presentada en una de nuestras secciones. Por tanto, me limitaré á señalar la dirección en que las investigaciones científicas pueden legítimamente avanzar. Si tiene lugar la telepatía, tenemos dos hechos físicos: el cambio físico en el cerebro de *A*, el sugestionador y el cambio análogo físico en el cerebro de *B*, el receptor de la sugestión. Entre estos dos hechos físicos debe existir una serie de causas físicas. Cuando empiece á conocerse la secuencia que relaciona las causas intermedias, entonces la investigación se hallará dentro de los límites de una de las secciones de la Asociación Británica. Semejante secuencia sólo puede ocurrir por conducto de un medium intermediario. Todos los fenómenos del universo son probablemente continuos de algún modo, y no es científico llamar en su ayuda á agentes misteriosos, cuando con cada nuevo adelanto en el conocimiento, se demuestra que las vibraciones etéreas tienen poderes y atributos suficientes para responder á toda exigencia, aun á la transmisión del pensamiento. Suponen algunos fisiólogos que las células esenciales de los nervios no se tocan, sino que están separadas por un pequeño espacio, el cual se agranda durante el sueño, al paso que se reduce á su mínima expresión durante la actividad mental. Esta condición se parece de modo tan singular á un conectador de Branly ó de Lodge, que sugiere otra analogía. Siendo semejantes la estructura del cerebro y la de los nervios, se concibe que puedan existir masas de tales conectadores nerviosos en el cerebro, cuya función especial pueda ser el recibir los impulsos que vienen de afuera por medio de la secuencia conectadora de ondas etéreas de una extensión apropiada. Röntgen nos ha familiarizado con un orden de vibraciones de una extrema pequeñez comparadas con las que hasta entonces nos eran conocidas, y con dimensiones comparables con las distancias entre los centros de los átomos de que está construído el universo material; y no hay razón para suponer que en este punto hemos alcanzado el límite de la rapidez. Es sabido que la acción del pensamiento está acompañada de ciertos movimientos moleculares en el cerebro, y aquí tenemos vibraciones físicas capaces por su extremada pequeñez, de actuar directamente en moléculas

individuales, al paso que su rapidez se aproxima á la de los movimientos internos y externos de los mismos átomos.

Los fenómenos telepáticos están confirmados por muchos experimentos convergentes y por muchas ocurrencias espontáneas que sólo de este modo se explican. Las pruebas más variadas las presenta, quizá, el análises del funcionamiento subconsciente de la mente, cuando, ya sea por incidente ó con intención, se sujeta ésta á un examen consciente. La prueba de una región por debajo del vestíbulo de la conciencia, se ha presentado desde los principios en los «Procedimientos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas», y sus diversos aspectos son interpretados y relacionados dentro de un todo comprensible por el genio infatigable de F. W. H. Myers. Investigadores de otros países han trabajado en esta senda, y con su concurso nuestro conocimiento de los hechos se ha aumentado considerablemente. Mencionando sólo unos pocos nombres de entre los muchos, citaremos las observaciones de Richet, Pierre Janet y de Binet (en Francia); de Breuer y de Treud (en Austria), y de Williams James (en América), que son un ejemplo sorprendente de hasta qué punto la experimentación paciente puede ensayar procesos del género sublime, y pueden así aprender las lecciones de personalidades alternas y de estados anormales. Al paso que es evidente que nuestro conocimiento de la mentalidad subconsciente está aún por desarrollar, sería una presunción temeraria suponer que todas las variaciones del estado normal de vigilia son necesariamente mórbidas. La raza humana no ha llegado á ninguna idea fija ó inmutable; en todas direcciones existe la evolución así como la desintegración.

Sería difícil encontrar ejemplos de un progreso más rápido, moral y físico, que el que se ha presentado en ciertos casos importantes de curas por la sugestión — y citando otra vez unos nombres entre muchos — por Liëbeault, Bernheim, el difunto Augusto Voisin, Berillon (en Francia); Schrenck-Notzing (en Alemania); Forel (en Suiza); van Eeden (en Holanda); Wetterstrand (en Suecia), Milne-Bramwell y Lloyd Tuckey (en Inglaterra). Esta no es ocasión para entrar en detalles; pero la *vis medicatrix* evocada de este modo, por decirlo así, desde las profundidades del organismo, es un buen presagio de la evolución progresiva de la humanidad. Hay que escudriñar científicamente una falange formidable de fenómenos, antes que lleguemos á comprender de modo eficaz una facultad tan extraña, tan maravillosa y durante edades tan inescrutable, como la acción directa de

la mente sobre la mente. Esta delicada tarea exige el empleo riguroso del método de exclusión — un constante desechar de fenómenos fuera de lugar, que pueden explicarse por causas conocidas, incluyendo en esas causas las demasiado familiares del fraude consciente é inconsciente. La investigación suma las dificultades propias de toda experimentación relacionada con la mente, con los complicados temperamentos humanos, y con las observaciones que dependen menos de registradores automáticos que del testimonio personal. Pero las dificultades son cosas que hay que vencer aun en la senda falaz de investigación conocida como Psicología experimental. Una de las características de los que dirigen el grupo de investigadores que constituyen la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, es el combinar el trabajo crítico y negativo, con el trabajo que conduce al descubrimiento positivo. A la penetración y á la escrupulosa imparcialidad del profesor Henry Sidgwick y del difunto Edmundo Gurney, se debe en gran parte el establecimiento de cánones de pruebas en la investigación psíquica, que fortalecen, á la par que estrechan, el camino andado por exploradores anteriores. Al genio observador del doctor Richard Hodgson debemos una demostración convincente de los estrechos límites de la observación humana constante. Se ha dicho que «nada digno de probarse puede ser probado ni tampoco desaprobado». Por mucha verdad que esto haya sido en el pasado, ya no lo es en el presente. La ciencia de nuestro siglo ha forjado instrumentos de observación y de análisis que puede aprovechar el más inexperto. La ciencia ha ejercitado y formado á la generalidad de las mentes con hábitos de exactitud y de percepción disciplinada, y al obrar así, se ha fortalecido para emprender tareas más elevadas, más amplias é incomparablemente más maravillosas que las que pudieron siquiera imaginar los más sabios de nuestros antecesores. Como las almas en el mito de Platón que siguen el carro de Zeus, ha ascendido á un punto de visión muy por encima de la tierra. En lo sucesivo está abierto para la Ciencia el transcender todo lo que ahora creemos conocer de la materia, y percibir nuevos vislumbres de un esquema más profundo de la Ley Cósmica. Uno de mis eminentes predecesores en esta presidencia declaró que, «por una necesidad intelectual cruzó la frontera de la evidencia experimental, y distinguió en esta materia que nosotros en nuestra ignorancia de sus poderes latentes, y á pesar de nuestra decantada reverencia por su Creador, hemos, hasta ahora, cubierto de oprobio la potencia y la promesa de toda la vida terrestre.» Yo prefería invertir el

apotegma, y decir que en la vida veo la promesa y la potencia de todas las formas de materia. En los antiguos tiempos de Egipto se grabó una inscripción bien conocida en el portal del templo de Isis: «Yo soy lo que ha sido, lo que es y lo que será, y mi velo no ha sido aún levantado por hombre alguno.» Los investigadores modernos de la verdad no afrontan así á la Naturaleza — la palabra que representa los profundos misterios del universo. Firme y perseverantemente trabajamos para penetrar lo más íntimo de la Naturaleza; de lo que ella es, reconstruir lo que ha sido y profetizar lo que será. Velo tras velo hemos levantado, y su faz se vuelve cada vez más bella, más augusta y maravillosa á cada nueva barrera que se conquista.

AVISO

Con objeto de satisfacer la curiosidad que sabemos van despertando algunas de las ideas propagadas por esta Revista, y deseando dar todas las facilidades posibles á cuantas personas tengan deseo de enterarse sobre puntos especiales relacionados con dichas ideas, ya por lo que se refiere á la Teosofía y Metafísica, ya por lo que respecta á las diversas ramas del Orientalismo, la Redacción ha acordado dedicar el tercer domingo de cada mes, á las cuatro de la tarde, para recibir y conversar con todos cuantos manifiesten dichos deseos.

Asimismo rogamos á nuestros lectores se fijen en el AVISO inserto en la tercera página de la cubierta, por si no pudiesen ó no desearan asistir los días antes señalados.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.